

## MILES DE SEGLARES BARCELONESES HACEN EN LA MERCED LA "DECLARACION DEL PUEBLO DE DIOS".

Como estaba ya anunciado, el jueves día 26, a las 8,15 de la noche en la Basílica de la Merced, los seglares adheridos a la Asociación de Sacerdotes y Religiosos de San Antonio María Claret celebraron una Hora Santa, que resultó solemnisísima y con una asistencia que hizo insuficiente dicha Basílica. Dirigieron la palabra a los asistentes el Rvdo. Palahí, un matrimonio joven, unos novios, unos niños, un religioso y los Rvdos. Padres Manuel Esqué, CMF, Superior de los PP. Claretianos de Vich, y Mons. José Ricart. El acto más emocionante fue la lectura por todos los asistentes de la "Declaración". Para enviar adhesiones a dicha "Declaración" o adquirir ejemplares de la misma dirigirse a estas señas: Asociación de Sacerdotes y Religiosos de San Antonio María Claret. Apartado 2168. BARCELONA.

El texto de la "Declaración del Pueblo de Dios" es como sigue:

### DECLARACIÓN DEL PUEBLO DE DIOS EN LA MERCED DE BARCELONA.

En la presencia y acatamiento del señor acogidos a la maternidad espiritual de Santa María de la Merced, Patrona de Barcelona y Redentora de Cautivos, nosotros, católicos seglares, herederos de tantas generaciones cristianas que por la Fe ofrecieron sus vidas y todas sus energías, hoy, con firmeza humilde y confiada, renovamos las sagradas promesas de nuestro Bautismo, la más filial aceptación de todas las verdades dogmáticas y morales propuestas por el Magisterio eclesiástico y la adhesión cordial al CREDO de Pablo VI, que tan oportunamente ha venido a recordar el sagrado contenido de la Revelación en nuestros días.

Con igual sinceridad de fieles seglares, queremos dar gracias a Dios porque sacerdotes nuestros el pasado 12 de mayo, ante el sepulcro de San Antonio María Claret, han proclamado en la "Declaración de Principios y Criterios Sacerdotesales" la auténtica figura y las virtudes permanentes del único y verdadero sacerdocio de Cristo.

En esta solemne ocasión no podemos silenciar nuestra repulsa y nuestro dolor ante el espectáculo de las actuaciones de sacerdotes que oprimen nuestras convicciones y libertad cristianas y afean el mismo rostro de Cristo a través de su Iglesia. Sentimos tristeza inmensa ante las profanaciones eucarísticas, ante los ataques a la

devoción a la Santísima Virgen, ante enseñanzas sacerdotales contrarias a la moral evangélica y católica, ante la falta de verdadera predicación religiosa, ante doctrinas y criterios que desorientan gravemente a nuestros hijos, dividen la vida familiar y acaban con la paz en muchos hogares.

Recordamos lo que los Pontífices han dicho de los católicos que están entregados a consignas de los enemigos de la Iglesia, y por lo mismo no podemos tolerar que continúe, impune y creciente, la infiltración masónica y marxista en el seno de la Iglesia, hasta el extremo que parece condicionar el magisterio eclesiástico de tal forma que el pueblo cristiano experimenta la sensación de hallarse huérfano y sin la guía tutelar a que tiene derecho por la misma constitución divina de la Iglesia.

Daña al Pueblo de Dios y es un antitestimonio la rebelión sistemática que por doquier advertimos contra los documentos pontificios. Si nuestros matrimonios quieren cumplir las enseñanzas perennes de la *Humanae vitae*, tenemos con espanto que nuestros propios hijos el día de mañana puedan convertirse en apóstatas por culpa de sacerdotes que los engañen y perviertan.

Pedimos, pues, sacerdotes enamorados de la vocación sacerdotal y religiosa que enseñen el amor casto de los novios, la pureza y modestia juvenil, que prediquen los verdaderos fines que Dios mismo ha señalado al matrimonio cristiano. Queremos sacerdotes que conozcan y propaguen la doctrina social de la Iglesia, la soberanía de Cristo en la sociedad, la moral de la política y de la economía, la dignidad y los límites de la libertad cristiana, los deberes de la riqueza y del trabajo, sin odios y sin laicismos, que no olviden su misión primordial de ministros de la Eucaristía, dispensadores del perdón divino y santificadores del Cuerpo místico.

A nuestros Prelados filialmente les pedimos que continúen el ejercicio entero de su sagrada autoridad, sin mediatizaciones de ninguna clase. Que levanten su voz en defensa de la moral pública hoy en crisis gravísima que lamentan aún muchos cristianos no practicantes. Que urjan medidas de saneamiento a quienes incumbe velar por una moralidad que ya parece olvidada por los que tienen la misión divina de predicarla y pospuesta por otros a lucros inconfesables.

Seglares como somos, vivimos en el mundo del trabajo y de la Universidad, de los negocios, de las profesiones y de las artes, pero nunca queremos perder de vista que nuestro primer problema es la salvación de nuestra alma y también la de nuestros hermanos. Es un deber de nuestro bautismo, como lo ha recordado el Concilio Vaticano II (Lumen G., 14). Y pensamos que nuestra

DECLARACIÓN de hoy responde plenamente a nuestra condición de bautizados católicos. Y por ello rechazamos la artificial división en boga actualmente que quiere clasificar al Pueblo de Dios en porciones "integristas" y "progresistas". No somos ni lo uno ni lo otro. Somos sencillamente católicos. Y esto basta. En la Iglesia Santa de Dios sólo debe haber católicos. Ni más ni menos.

En esta hora difícil para nuestra Madre la Iglesia nos hallamos dispuestos a cumplir como buenos hijos suyos. En el Corazón Inmaculado de María nos unimos y juramentamos con los sacerdotes y religiosos que en Barcelona, en Cataluña y en toda España van apretando sus filas en el marco de la Asociación de San Antonio María Claret u otras similares "para la defensa de la Fe, el mejor servicio de Dios y de su Pueblo, y la más inquebrantable fidelidad al magisterio del Papa y de los obispos en comunión con El". Así trabajaremos juntos para la necesaria renovación de la Iglesia.

Somos hijos de una tierra de mártires y de santos. No podemos permitir impasibles que no se corte el pan de la doctrina cristiana a nosotros y a nuestros hijos, sino que ya con demasiada frecuencia, descaradamente, se nos sirva un pan envenenado.

A María pedimos humildad y fortaleza y con Ella y por Ella ofrecemos un compromiso, heroico si cabe y hasta la muerte, de defender los derechos de Dios y nuestra propia vida cristiana, que vemos hoy amenazada por los lobos vestidos con piel de cordero y por los perros mudos de que habla la Sagrada Escritura.

Nuestra Señora de la Merced, aparecida en Barcelona a un Rey, a un clérigo y a un seglar, te pedimos, ¡oh Madre!, la insigne gracia de sabernos buscar y encontrar sacerdotes dignos y santos. Para que nos alcances para todos y para el bien de nuestra sociedad que nadie nos robe los tesoros divinos de la Fe, de la gracia santificante y de la salvación eterna (\*).

Barcelona, 26 de junio de 1969.

(\*) Para enviar las adhesiones a esta «Declaración»: Asociación de Sacerdotes y Religiosos de San Antonio María Claret, diríjase a Aptdo. 2168. BARCELONA.